

de una ocasión se atraen el uno al otro. Así sucede, p.e., en las pp. 32-34 al hablar de la mariología del Magisterio posterior al Concilio Vaticano II. Es precisamente en este punto donde nos parece oportuna una pequeña matización. Comentando la tercera parte de *Redemptoris Mater* en la que Juan Pablo II trata detenidamente de la mediación de Santa María, escribe Munsterman: «nous observons une contradiction entre les textes de *Lumen gentium* et *Marialis cultus* d'un côté et *Redemptoris Mater* de l'autre. Vatican II refusait de parler de la médiation de Marie, en raison des malentendus que pouvait susciter par rapport à la médiation unique du Christ (...) Jean Paul II n'hésite pas à reprendre ce terme» (p. 34). Pienso que no hay contradicción entre estos textos, sino que cuanto dice Juan Pablo en *Redemptoris Mater* adquiere su justa dimensión si se considera a la luz de *Lumen gentium* y de *Marialis cultus*, documentos a los que tanta atención presta el Papa. Precisamente el hecho de hablar siempre de mediación materna significa que Juan Pablo II no quiere plantear la mediación de Santa María en el contexto de la teología preconiliar, sino en un contexto nuevo: el de la maternidad de Santa María sobre Cristo y sobre nosotros y desde las exigencias de esa maternidad.

Lucas F. Mateo-Seco

H. PIETRAS, *L'escatologia della Chiesa dagli scritti giudaici al IV secolo*, Instituto Patristico «Augustinianum» («Sussidi Patristici», 13), Roma 2006, 22 x 15, ISBN 88-7961-104-6.

El Autor es profesor de teología patristica en el Ignatianum de Cracovia y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Entre su bibliografía se cuen-

tan varios libros y numerosos artículos científicos en el campo de los estudios patristicos. Su interés especial es la teología de los padres pre-nicenos. Actualmente el autor trabaja en un proyecto de edición de la primera antología y traducción mundial de los textos sinodales, del cual ya salió el primer volumen (*Acta Synodalia*, ann. 50-381, WAM, Kraków 2006).

El libro que presentamos es una iniciación en los meandros de la escatología cristiana primitiva. Su intención básica es presentar el desarrollo histórico de las ideas acerca de la escatología tal como eran vistas por los primeros cristianos. La ventaja que se revela ya en el primer contacto con el libro es la habilidad del autor al hacer la síntesis en un modo muy asequible. Se nos habla de problemas bastante difíciles de modo accesible y claro. Esto manifiesta un perfecto taller teológico del autor. Además, Pietras apoya sus reflexiones más en las fuentes patristicas que en las elaboraciones de los manuales de la historia de los dogmas. El uso de los textos patristicos hace del libro una verdadera mina de datos y hechos sobre la escatología patristica presentada de un modo crítico y fiel a la verdad del pensamiento de los primeros cristianos.

El libro consta de nueve capítulos precedidos por la introducción (pp. 5-6) y finalizados con una breve conclusión (119-121). Pietras comienza con la descripción del contexto en que surgió la escatología propiamente cristiana. Este contexto se estructuró en el ámbito sumamente plural de los conceptos acerca de la vida futura, entre los que cabe destacar la escatología de los esenios y las presentaciones escatológicas en los libros apócrifos (cap. I, pp. 7-20). La lectura que el Autor hace de los primeros conceptos escatológicos se

apoya en algunos presupuestos teóricos, entre los cuales se ha de subrayar el que los primeros cristianos no eran estudiosos de la Biblia. En realidad, según Pietras, se apoyaron más en la religiosidad popular con su imaginario apócrifo que en la gran teología de los profetas. El segundo capítulo (pp. 21-26) trata de la visión escatológica de los escritos neotestamentarios, presentando, de esta manera, la etapa más antigua de la configuración de la fe cristiana en lo último. Aquí el enfoque está en el texto de Apocalipsis 20. El siguiente capítulo se ocupa de «ya, pero todavía no» en los padres apostólicos (cap. III, pp. 27-36). El capítulo cuarto (pp. 37-45) es un análisis de los comienzos del artículo de la fe acerca del *descensum ad inferos*, que según opinión de Pietras, entró en el *Credo* porque amplía de un modo significativo el exclusivismo de la escatología apocalíptica (la salvación sólo para los bautizados) ofreciendo la posibilidad de la salvación universal (cfr. p. 45). La invención del dualismo (cuerpo-alma) antropológico forma parte del temario que autor describe en el capítulo quinto (pp. 47-56). Según Pietras, el ámbito filosófico griego, con su tendencia platonizante y gnóstica, ha dejado su signo en la escatología primitiva. Los primeros Padres intentaron disminuir esta influencia dualista utilizando dos argumentos: el primero intentaba valorar mejor el concepto del cuerpo humano, el otro —especialmente en Ireneo— subrayó más el carácter fundamental de la corporeidad humana. El capítulo sexto está dedicado a la descripción del así llamado «segundo milenarismo» (pp. 57-75). Aquí Pietras se dedica a analizar los conceptos escatológicos de Ireneo y Tertuliano. La escatología origeniana es presentada en el capítulo séptimo (pp. 77-96). El autor trata aquí temas muy conocidos en la

teología de Orígenes como su crítica del materialismo, la distinción entre dos tipos básicos de resurrección, el proceso de aprendizaje después de la muerte física, la variedad de los mundos y, finalmente, la *apokatastasis*. Los dos capítulos siguientes están dedicados respectivamente a Gregorio de Nisa (cap. VIII, pp. 97-103) y Agustín (cap. IX, pp. 105-118), fundadores de dos escuelas del pensamiento escatológico posterior en oriente y occidente. Por eso, el libro de Pietras es un manifiesto, un desvelar en la práctica, del significado de la Buena Nueva.

Hay que afirmar desde el principio que el libro contiene unas ideas que a primera vista pueden parecer bastante novedosas. Comencemos con la misma definición de la escatología que subyace debajo de todo lo escrito a propósito del tema. Parece que, para Pietras, la escatología cristiana, según la comprensión de los primeros cristianos, era una reflexión acerca de la condición bautismal del cristiano (p. 26). En este sentido no se trata tanto de un acento en el futuro como en el presente. La última era de la historia entró en el mundo con el evento salvífico de Cristo del que se apropian todos los cristianos en el momento del bautismo. A partir de este momento para los bautizados que permanecieron fieles hasta la muerte no hay ni juicio ni tampoco ningún cambio importante. En esta visión, todos los fieles gracias al bautismo ya están, en cierto sentido, gozando de los bienes eternos y viven sin ninguna interrupción para siempre con Cristo vivo (p. 48). Para ellos no existe el juicio, sino la perspectiva de una vida con Dios en su plenitud. Personalmente, a mi modesto modo de entender, este motivo es central en la exposición de Pietras, quien, de modo pacífico y delicado, quiere sugerir a lo largo de su libro que la esca-

tología cristiana perdió en el proceso de su desarrollo mucho de su fuerza originaria. Esta fuerza estaba ligada originariamente a la convicción en la fe de los primeros cristianos de que Cristo nos salvó verdaderamente del pecado y de la muerte y que ya podemos gozar de su vida inmortal en nosotros. La escatología cristiana en sus comienzos no era otra cosa que este optimismo salvífico en que se comprueba ya el carácter bondadoso del Evangelio, de Buena Nueva. Me parece a mí que estaría muy bien recuperar este optimismo en que se refleja la fe en la bondad de Dios. Todo esto no significa y no conlleva un peligro de la pérdida de la esencia tradicional de la Iglesia acerca de la necesidad de la vida buena. Se trata aquí sólo de un cambio de los acentos: lo primero en el cristianismo es siempre la oferta bondadosa de Dios que quiere introducirnos en su propia vida ya. Este don no es una promesa del futuro, sino una realidad de hoy. De este don brota la vida nueva de los cristianos. En realidad estamos muy cerca de la mejor tradición eclesial que después de la era patristica encontramos, por ejemplo, en los presupuestos fundamentales de la teología moral de Tomás de Aquino.

En esta perspectiva entra en juego la distinción que Pietras introduce entre dos tipos de milenarismo. El primero proviene del Apocalipsis y se caracteriza por la creencia en que el reino mesiánico comienza en el bautismo de Jesús y dura mil años, es decir, un tiempo muy largo. El bautismo se identifica en esta visión del problema con la resurrección. No obstante, hay también otro tipo de milenarismo caracterizado por imágenes menos teológicas y más materiales, terrestres. El reino mesiánico es aquí un reino verdadero y propiamente dicho terrestre y consiste en el reinado de Cristo junto con los suyos. La capital de

este reino es Jerusalén y su comienzo la primera resurrección.

Para terminar me queda sólo invitar a todos los interesados en el campo de la escatología, como en la dimensión escatológica de toda la teología, a leer este libro. Descubriendo poco a poco los detalles del pensamiento patristico podrán aprender mucho sobre Dios y su amor infinito a los hombres y mujeres de todos los tiempos. El libro de Pietras es un intento de comprobar esta bondad divina de que habla la Buena Nueva, en concreto de la propuesta ya realizada de la vida eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Robert J. Woźniak

**Ubaldo TERRINONI**, *C'è l'aldilà?: indagine biblica sulle ultime realta dell'uomo*, EDB («Teologia viva», 52), Bologna 2006, 199 pp., 14 x 21, ISBN 88-10-40965-5.

El autor es un fraile capuchino que enseña Nuevo Testamento en el Instituto Filosófico-Teológico de Viterbo. Ha publicado anteriormente obras que relacionan el Evangelio con la vida diaria y con la vida religiosa; ahora publica la presente obra, que pretende acercar a un público amplio el mensaje bíblico sobre los novísimos. Según el autor, urge superar el «silencio» acerca del más allá, que impera en la cultura moderna. A la vez, resulta imprescindible estar en diálogo con la mentalidad moderna, para que la exposición de las verdades escatológicas tenga atractivo. Tras un breve capítulo introductorio, el libro comienza con un examen de las actitudes actuales respecto del más allá, para dedicar luego el resto del libro a la presentación de las respuestas que ofrece la revelación bíblica a las preguntas escatológicas. Esta parte principal del libro